

168  
Sr. M. García Garófalo Mesa.

La Habana.

MI distinguido amigo y discípulo:

Ante todo, discúlpeme usted que no le hubiese contestado de seguida su importante carta del 24. Ocupaciones premiosas me lo han impedido.

Usted me pide mi parecer sobre los luctuosos sucesos de Santa Clara. Son para mí, lo digo con profunda angustia, otros síntomas, más graves sólo porque vienen tras otros muchos, de la terrible dolencia que mina nuestra sociedad, y que presenta estos dos caracteres dominantes: la violencia, que no retrocede ni ante el homicidio, y la anarquía, que no respeta autoridad alguna, sea legal, sea moral.

Hasta ahora se han querido atenuar, si no disculpar, sus desafueros, achacándolos a nuestra inexperiencia. Y bien, ¿qué significa esto? Nuestra República es nueva, pero nuestra sociedad es vieja. Esos males son frutos de la herencia; mas hemos querido cambiar la forma de nuestro gobierno, precisamente para curarnos de ellos. Los que subvierten así los fundamentos de toda vida civilizada son los peores reaccionarios. Poco importa como se llamen a sí mismo, ni las doctrinas que sustenten, ya se digan conservadores, ya liberales, ya indiferentes. Son reaccionarios, porque trabajan en contra de cuanto quiso establecer y arraigar la Revolución.

Importa muy mucho que nos demos cuenta de esta verdad. La República, es decir, la independencia durará sólo si sabemos hacernos dignos de ser republicanos e independientes. Hay de sobra elementos en Cuba para echar a rodar el régimen que establecimos a costa de tantos sacrificios, si no lo sabemos consolidar con el respeto profundo

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR  
DE LA HABANA

16642  
a las leyes, con la estimación a nuestros convecinos, con la extirpación de todo sentimiento antisocial.

El cubano tiene que poseer las virtudes cívicas en mayor proporción que los ciudadanos de otros países. ¿Por qué? En nuestra historia y en nuestras condiciones sociales se encuentra la respuesta.

Soy su amigo muy afecto y s. s.

Enrique José Varona.

Vedado, 27 de agosto de 1915.